

“Estoy preparada para perderlo todo, hasta la vida o una extremidad. Que Dios esté conmigo”. Esto escribió Argula von Grumbach (1492–1563/68?) de Bavaria, empoderada por el mensaje de Martín Lutero sobre la libertad cristiana y la igualdad. Esta mujer noble desafió a toda una Universidad católica en Ingolstadt, en defensa de la fe luterana y de un estudiante perseguido por “herejía luterana”. Esta exitosa autora laica, con sus cartas-tratados, finalmente desapareció por presión de autoridades masculinas. Lutero la consideraba como una valiente heroína de la fe.

Los principios protestantes “sólo la Escritura”, “sólo la gracia” y el “sacerdocio de todos los creyentes” inspiraron a las mujeres, igual que a los hombres, a reencontrar la fe cristiana y a hallar un sentido espiritual renovado a sus vocaciones diarias. Con los catecismos e himnos recién escritos, las mujeres fueron equipadas para enseñar la fe revivida en sus hogares, donde ejercían un liderazgo significativo en los asuntos de práctica religiosa. Debido a que los conventos fueron cerrados en las áreas protestantes, las mujeres perdieron la opción monástica, pero se beneficiaron grandemente de la educación que se ofrecía aun a las jóvenes campesinas.

Aunque la teología de la Reforma proclamaba igualdad en el amor cristiano y libertad de las ataduras creadas por el hombre, se prohibía a las mujeres predicar y enseñar en público. Se les presentaba la maternidad como el más sagrado de los llamados, a la par del llamado de los apóstoles y los obispos. Así, cuando aceptaban su llamado doméstico y la autoridad que éste implicaba, las mujeres usaban su creatividad.

Catalina Schütz Zell (1498–1562), autora laica ampliamente editada y sin hijos propios, se identificaba a sí misma con el llamado de “madre de iglesia”. En este papel ejercía autoridad pastoral al lado de su esposo-pastor en Estrasburgo, atreviéndose aun a predicar en funerales. Sus animados escritos en defensa del matrimonio deben haber causado un alboroto, aunque sus textos pastorales y un himnario demuestran su deseo de

“Estoy preparada para perderlo todo, hasta la vida o una extremidad. Que Dios esté conmigo”. Esto escribió Argula von Grumbach (1492–1563/68?) de Bavaria, empoderada por el mensaje de Martín Lutero sobre la libertad cristiana y la igualdad. Esta mujer noble desafió a toda una Universidad católica en Ingolstadt, en defensa de la fe luterana y de un estudiante perseguido por “herejía luterana”. Esta exitosa autora laica, con sus cartas-tratados, finalmente desapareció por presión de autoridades masculinas. Lutero la consideraba como una valiente heroína de la fe.

Los principios protestantes “sólo la Escritura”, “sólo la gracia” y el “sacerdocio de todos los creyentes” inspiraron a las mujeres, igual que a los hombres, a reencontrar la fe cristiana y a hallar un sentido espiritual renovado a sus vocaciones diarias. Con los catecismos e himnos recién escritos, las mujeres fueron equipadas para enseñar la fe revivida en sus hogares, donde ejercían un liderazgo significativo en los asuntos de práctica religiosa. Debido a que los conventos fueron cerrados en las áreas protestantes, las mujeres perdieron la opción monástica, pero se beneficiaron grandemente de la educación que se ofrecía aun a las jóvenes campesinas.

Aunque la teología de la Reforma proclamaba igualdad en el amor cristiano y libertad de las ataduras creadas por el hombre, se prohibía a las mujeres predicar y enseñar en público. Se les presentaba la maternidad como el más sagrado de los llamados, a la par del llamado de los apóstoles y los obispos. Así, cuando aceptaban su llamado doméstico y la autoridad que éste implicaba, las mujeres usaban su creatividad.

Catalina Schütz Zell (1498–1562), autora laica ampliamente editada y sin hijos propios, se identificaba a sí misma con el llamado de “madre de iglesia”. En este papel ejercía autoridad pastoral al lado de su esposo-pastor en Estrasburgo, atreviéndose aun a predicar en funerales. Sus animados escritos en defensa del matrimonio deben haber causado un alboroto, aunque sus textos pastorales y un himnario demuestran su deseo de

promover la unidad ecuménica y empoderar a los cristianos para cantar el evangelio con voces nuevas. Igual que von Grumbach, Catalina también se escribía con Lutero.

Otra socia de Lutero fue la duquesa Elisabeth von Braunschweig (1485–1555), quien usó su autoridad como “madre del pueblo de su tierra” para implementar la fe luterana mediante legislación. Como le había sucedido a su madre anteriormente, Elisabeth sufrió el exilio de su esposo e hijos católicos al confesar su fe públicamente por recibir el sacramento en un ritual luterano. Su consejo a su hijo, a quien preparó como gobernante luterano, fue que debía obedecer a Dios, al emperador—y a su madre.

De todas las madres de la Reforma, la más famosa es la amada de Lutero, Catalina von Bora (1499–1552). Ella se ganó el corazón y la admiración de Lutero, quien había orquestado la fuga de Catalina y otras once monjas de su convento. Como su igual “compañera en la calamidad”, Catalina tuvo seis hijos y manejaba las complicadas finanzas y otros asuntos de su hogar ajetreado. Lutero admitió que después del Espíritu Santo, él obedecía a su mujer- “señor”, Catalina.

Éstas y otras madres de la fe corrieron grandes riesgos y soportaron crítica y hasta la persecución por causa de sus decisiones. La participación de ellas fue crucial para que la nueva fe se arraigara.

Copyright © 2016 Augsburg Fortress. Permission is granted for congregations to reproduce these pages provided copies are for local use only and this copyright notice appears.

promover la unidad ecuménica y empoderar a los cristianos para cantar el evangelio con voces nuevas. Igual que von Grumbach, Catalina también se escribía con Lutero.

Otra socia de Lutero fue la duquesa Elisabeth von Braunschweig (1485–1555), quien usó su autoridad como “madre del pueblo de su tierra” para implementar la fe luterana mediante legislación. Como le había sucedido a su madre anteriormente, Elisabeth sufrió el exilio de su esposo e hijos católicos al confesar su fe públicamente por recibir el sacramento en un ritual luterano. Su consejo a su hijo, a quien preparó como gobernante luterano, fue que debía obedecer a Dios, al emperador—y a su madre.

De todas las madres de la Reforma, la más famosa es la amada de Lutero, Catalina von Bora (1499–1552). Ella se ganó el corazón y la admiración de Lutero, quien había orquestado la fuga de Catalina y otras once monjas de su convento. Como su igual “compañera en la calamidad”, Catalina tuvo seis hijos y manejaba las complicadas finanzas y otros asuntos de su hogar ajetreado. Lutero admitió que después del Espíritu Santo, él obedecía a su mujer- “señor”, Catalina.

Éstas y otras madres de la fe corrieron grandes riesgos y soportaron crítica y hasta la persecución por causa de sus decisiones. La participación de ellas fue crucial para que la nueva fe se arraigara.

Copyright © 2016 Augsburg Fortress. Permission is granted for congregations to reproduce these pages provided copies are for local use only and this copyright notice appears.

Libre y RENOVADO  
en Cristo 500  
AÑOS DE LA GRACIA  
DE DIOS EN ACCIÓN



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.

Libre y RENOVADO  
en Cristo 500  
AÑOS DE LA GRACIA  
DE DIOS EN ACCIÓN



**Iglesia Evangélica Luterana en América**  
La obra de Dios. Nuestras manos.